

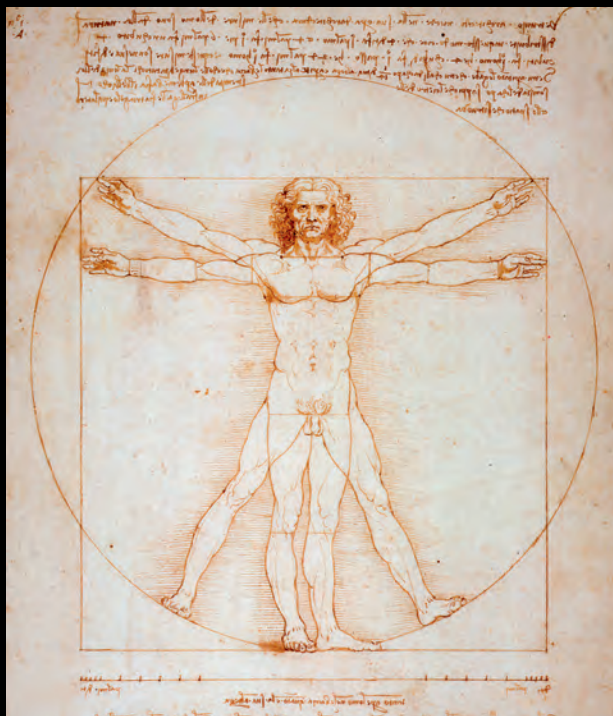
Estudios
Universitarios de
Arquitectura

4

Alfonso Muñoz Cosme

INICIACIÓN a la arquitectura

Edición 2017
actualizada
y aumentada



La carrera y el ejercicio de la profesión

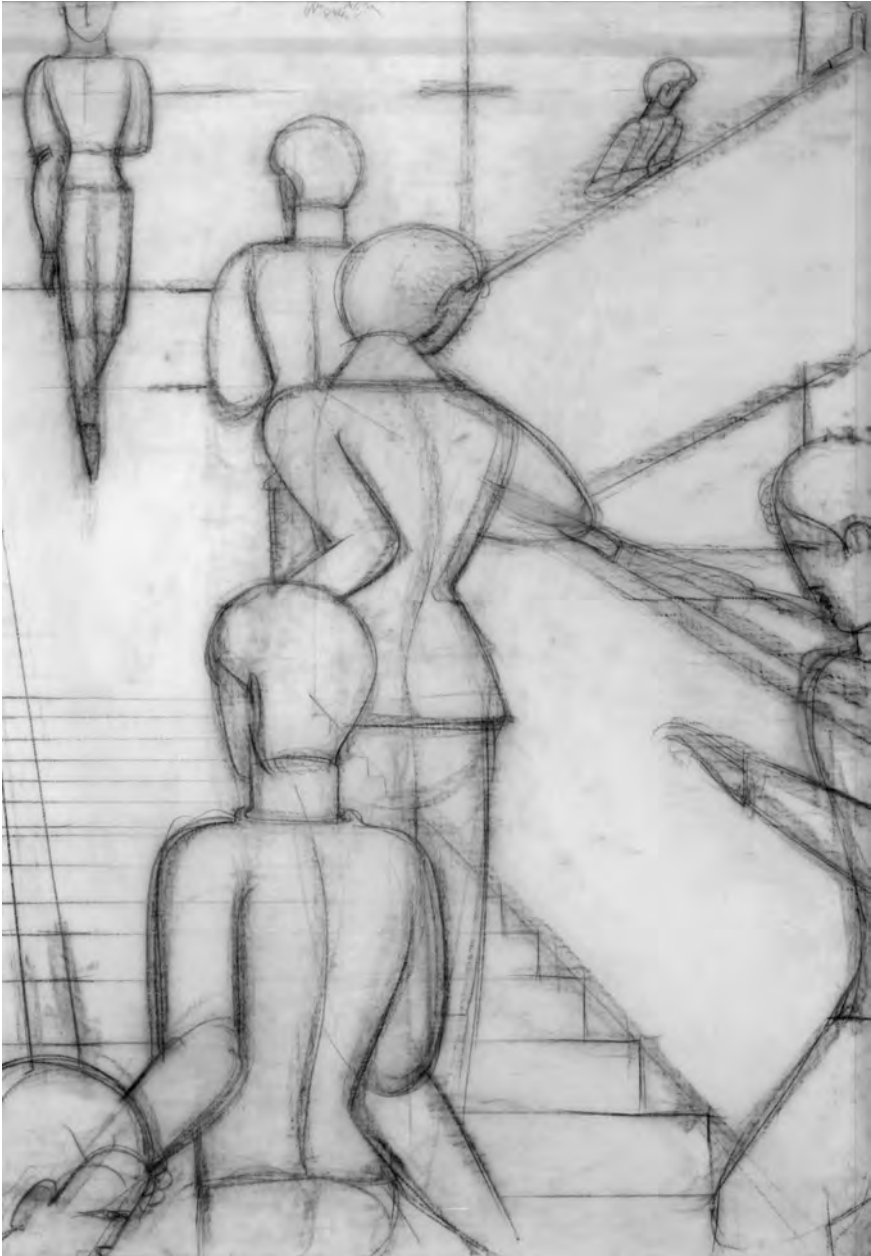
**Editorial
Reverté**

Estudios
Universitarios de
Arquitectura

4

INICIACIÓN a la arquitectura

Colección dirigida
por Jorge Sainz



Oskar Schlemmer, Escalera de la Bauhaus, 1932 (Archivo Bauhaus, Berlín).

Estudios
Universitarios de
Arquitectura

4

Alfonso Muñoz Cosme

INICIACIÓN a la arquitectura

Edición 2017
actualizada
y aumentada

La carrera y el ejercicio de la profesión

Prólogo
Manuel Blanco

Edición
Jorge Sainz

**Editorial
Reverté**

Sobre esta edición

El autor ha revisado y actualizado los datos correspondientes a los estudios universitarios y a la profesión de arquitecto. Para esta edición se han modificado varios capítulos y se han añadido los titulados 'Arquitect@s x el mundo' y 'Memoria de trabajos'.

Este volumen es una edición actualizada y ampliada de:

Arquitecto

Colección 'Profesiones con futuro'

Grijalbo, Barcelona, 1995.

© Alfonso Muñoz Cosme, 1995, 2000, 2004, 2007, 2011, 2017.
muozcosme@arquired.es

Primera edición con este título:

Mairea / Celeste, Madrid, 2000.

Esta edición:

© Editorial Reverté, S.A., Barcelona

1ª: 2004 · 2ª: 2007 · 3ª: 2011 · 4ª: 2017

ISBN: 978-84-291-2095-0

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, salvo las excepciones previstas por la Ley 23/2006 de Propiedad Intelectual, y en concreto por su artículo 32, sobre 'Cita e ilustración de la enseñanza'. Los permisos para fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra pueden obtenerse en CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org).

EDITORIAL REVERTÉ, S.A.

Calle Loreto 13-15, local B · 08029 Barcelona

Tel: (+34) 93 419 3336 · Fax: (+34) 93 419 5189

Correo E: reverte@reverte.com · Internet: www.reverte.com

Impreso en España · Printed in Spain

Depósito Legal: B 18490-2017

Impresión: Ulzama Digital, Huarte (Navarra)

1455

Registro bibliográfico

Nº depósito legal: B 18490-2017

ISBN: 978-84-291-2095-0

CDU: 72:331.548

Autor personal: Muñoz Cosme, Alfonso (1957-)

Título: *Iniciación a la arquitectura : la carrera y el ejercicio de la profesión* / Alfonso Muñoz Cosme ; prólogo, Manuel Blanco ; edición, Jorge Sainz

Edición: 4ª ed. act. y aum.

Publicación: Barcelona : Reverté, 2017

Descripción física: 216 p. : il. ; 24 cm

Título de serie: (Estudios Universitarios de Arquitectura ; 4)

Bibliografía: Bibliografía: p. [207]-216

Encabezamiento materia: Arquitectura – Orientación profesional

Índice

<i>Prólogo</i>	
Del estudio de la arquitectura	7
Introducción	13
I. LA FORMACIÓN DEL ARQUITECTO	
1 Naturaleza de la arquitectura	17
2 La carrera de María	33
3 La enseñanza de la arquitectura	39
4 La clase de Proyectos	55
5 Alma máter	61
6 Autobiografía de un edificio	79
7 Estudiantes nómadas	83
II. LA PROFESIÓN DE LA ARQUITECTURA	
8 En busca del primer trabajo	101
9 Architect@s × el mundo	117
10 El universo del arquitecto	125
11 Un día en la vida de cuatro arquitectos	139
12 Los caminos profesionales	147
13 Memoria de trabajos	163
12 El futuro de la arquitectura	171
<i>Apéndices</i>	
A Antología de textos	185
B Bibliografía	207

Manuel Blanco

Hace cierto tiempo, Jorge Sainz –director del Departamento de Composición Arquitectónica de la Escuela T.S. de Arquitectura de Madrid (ETSAM), mi propio departamento, amigo desde el Instituto Ramiro de Maeztu y director de esta colección– me pidió el prólogo a la nueva edición de este libro de Alfonso Muñoz Cosme, un profesor de nuestra Escuela que escribe sobre algo tan importante como es el iniciarse en la arquitectura; sobre quiénes somos, a qué nos dedicamos, cuáles son nuestros sueños y nuestras ambiciones.

Porque arquitectura no sólo es el soporte de todas las actividades humanas (esa modificación de la naturaleza para servir las), sino que para nosotros (los arquitectos, los estudiantes de arquitectura, los que la enseñamos) es nuestra vida.

Es una profesión que marca, imprime carácter y nos hace aplicar un filtro muy especial a la realidad.

Siempre he dicho que sólo puede estudiar Arquitectura el que no puede no hacerlo; hasta tal punto –creo– que son especiales los que dedican a ello su vida. Y digo ‘dedican’ con toda intención, pues implica un compromiso y un proceso en el que nuestra cabeza se transforma estudiando la realidad, para después recrearla y construirla de otra forma, para que la vida sea más rica y más variada o para servir a otras necesidades. Creo que entendemos esa realidad de una manera más profunda, con muchos más estratos, y que asimilamos muchos conocimientos diversos para poder integrarlos después en esa construcción del hábitat humano.

Hacemos casas, pero también hacemos ciudades, la obra de arquitectura más bella, más colectiva, en la que se superponen todos los estratos del tiempo y el espacio. Porque el tiempo es una de las dimensiones que manejamos, uno de los elementos con que trabajamos. No pensemos que porque las arquitecturas estén quietas, en su mayoría, el tiempo no les afecte como variable, sino al contrario. Su uso, los recorridos que hacemos a través de ellas, son siempre temporales y las buenas arquitecturas están secuenciadas contando con ello.

A veces, como en el óculo del Panteón de Roma o en las obras de Alberto Campo Baeza, se juega con la luz de las manchas del sol que se desplazan lentamente sobre las paredes. Otras, prevemos los flujos de entrada y salida de multitudes, el eco que resuena en el recorrido de salones de pasos perdidos, o vemos el reflejo de los paseantes sobre las fachadas de cristal de los edificios. O también,

Manuel Blanco es catedrático del Departamento de Composición Arquitectónica de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura (ETSAM) de la Universidad Politécnica de Madrid (UPM); entre sus últimas publicaciones están Campo Baeza: el Árbol de la Creación (2011) y Una ciudad llamada España (2010); en la actualidad es director de la ETSAM.

A los estudiantes de arquitectura
y a los que alguna vez lo fueron.

Introducción

Este libro va dirigido a los jóvenes que se disponen a iniciar los estudios universitarios de Arquitectura y se interrogan sobre el contenido de la carrera y la naturaleza de la profesión. Para ellos se expone de manera sencilla en qué consiste la formación del arquitecto y el trabajo que realizarán tras abandonar la universidad. Quizás estas líneas supongan su primer contacto con unas disciplinas y unos métodos de trabajo que serán sus compañeros para toda la vida.

Pero el contenido del libro puede también ayudar y ofrecer información a todas aquellas personas que estudian, enseñan, trabajan o investigan sobre la arquitectura. En estas páginas encontrarán respuestas a algunos interrogantes o simplemente una forma distinta de ver las cosas.

Finalmente, este libro puede también servir a quienes, sin ser profesionales en la materia ni tener intención de llegar a serlo, sienten curiosidad por la arquitectura como expresión cultural, como función social o como técnica constructiva: en definitiva, como una de las más evidentes formas en que una civilización se manifiesta.

El libro contiene catorce capítulos en los que se expone, entre otras cosas, el concepto de arquitectura, su enseñanza, algunos momentos en la carrera de una estudiante, los estudios en el extranjero, el entorno laboral del arquitecto, el inicio del ejercicio profesional, los campos de actividad, una visión del trabajo cotidiano y finalmente el futuro de la profesión. El volumen se cierra con unos textos históricos sobre la arquitectura, su enseñanza y su ejercicio profesional, y una sucinta bibliografía.

Al inicio de cada capítulo hay frases sobre la arquitectura y el trabajo de los arquitectos, extraídas de textos clásicos para nuestra profesión. A través de ellas el lector puede acercarse a lo que muchas otras personas pensaron sobre eso que llamamos 'arquitectura'. Algunos dibujos de arquitectos ilustran los capítulos y muestran al lector la forma de ver y crear la arquitectura que tuvieron los grandes maestros de la profesión.

La primera versión de este libro apareció con el título *Arquitecto* en una colección que la editorial Grijalbo publicó para orientar a los estudiantes que debían elegir carrera. La buena acogida que tuvo, y el hecho de que se utilizase en la asignatura 'Introducción a la arquitectura', de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura

La formación del arquitecto

Naturaleza de la arquitectura

La arquitectura es una concepción amplia, porque abarca todo el ambiente de la vida humana; no podemos sustraernos a la arquitectura, ya que formamos parte de la civilización, pues representa el conjunto de las modificaciones y alteraciones introducidas en la superficie terrestre con objeto de satisfacer las necesidades humanas, exceptuando sólo el puro desierto.

William MORRIS, 'The Prospects of Architecture in Civilization', 1881.

La arquitectura es todo cuanto os rodea. Vuestra vida se desarrolla en unas estancias, dentro de unos edificios, por calles y plazas, en jardines, en parques o en medio del campo. Todos estos lugares son el resultado de una acción del ser humano sobre su entorno, todos son territorios de encuentro entre el pensamiento y la naturaleza, todos son arquitectura.

Únicamente en pleno desierto no hay arquitectura. Pero incluso allí, si existe una mirada humana para contemplarlo e interpretarlo, con ella comienza a surgir la arquitectura. En el origen, esta disciplina debió nacer con el primer ser humano. Ese mono desnudo e inteligente interpuso dos pieles entre su cuerpo indefenso y las inclemencias del tiempo. Una fue el vestido. La otra piel artificial que cobija y a la vez expresa, como un atuendo rígido, es lo que llamamos 'arquitectura'.

Allí donde hay una persona existe arquitectura, puesto que ésta no es sino la forma en la que aquélla interviene sobre la naturaleza para hacerla habitable. Esta alteración, esta humanización del entorno, es consustancial al ser humano, pero la forma en la que se realiza y los resultados que se obtienen han variado mucho a lo largo de la historia.

Estamos continuamente contemplando, utilizando y sirviéndonos de la arquitectura, por lo que ésta debería ser una constante preocupación para nosotros. Pero no siempre es así. Las viviendas en las que vivimos, los espacios de nuestras ciudades y los lugares de trabajo nos resultan con frecuencia incómodos, mal iluminados y poco atractivos; y sin embargo, no es una preocupación común mejorarlos en lo posible.

Walter Gropius, famoso arquitecto alemán y director de la Bauhaus, expresaba de esta forma el contraste entre la idea de arquitectura y la realidad de nuestras ciudades:

La carrera de María

Los jóvenes acuden a la universidad, quieren ser arquitectos o arquitectas, quieren averiguar si poseen las cualidades para ello. ¿Qué es lo primero que se les transmite? Lo primero que se les ha de explicar es que no se encontrarán con ningún maestro que plantee preguntas ante las cuales él sepa de antemano la respuesta. Hacer arquitectura significa plantearse uno mismo preguntas, significa hallar, con el apoyo de los profesores, una respuesta propia mediante una serie de aproximaciones y movimientos circulares, una y otra vez.

Peter ZUMTHOR, *Pensar la arquitectura*, 2014.

Otoño de 2009

Cuando María entró por primera vez en la Escuela de Arquitectura de Madrid se sintió sorprendida por ese gran vestíbulo en penumbra; por los largos pasillos interminables llenos de taquillas, donde los estudiantes guardaban instrumentos de dibujos, carpetas y maquetas; por la cantidad de gente que circulaba de un lado a otro; y, sobre todo, por esa cafetería siempre llena y ese patio en el que los estudiantes sentados en el suelo conversaban y compartían experiencias de las clases, de los estudios o de la vida.

¡Qué distinto era ese ambiente de lo que había conocido hasta ese momento! En el instituto en el que había cursado el bachillerato, el aula era el lugar central y los pasillos, el patio o la cafetería eran lugares accesorios, en los que sólo se permanecía breve tiempo. Pero aquí esos lugares estaban llenos de vida y aparentemente ocupaban un lugar relevante en el quehacer de los estudiantes.

Poco a poco fue descubriendo otros lugares importantes en la vida universitaria: el centro de cálculo, en el que podía manejar un ordenador para hacer los trabajos de clase o consultar Internet; la biblioteca, con sus maravillosas estanterías llenas de libros que respondían a sus preguntas y sus colecciones de revistas llenas de proyectos recientes; la librería, con las últimas novedades; el centro de reprografía; el taller de maquetas, etcétera. Había hasta una capilla y un taller de cantería. Parecía una ciudad misteriosa llena de rincones secretos.

Pero también había aulas, sólo que un poco extrañas. En las aulas que ella había conocido, los escolares se sentaban en los pu-

La enseñanza de la arquitectura

Deberá [el arquitecto] ser ingenioso y aplicado; pues ni el talento sin el estudio, ni éste sin aquél pueden formar un artífice perfecto. Será instruido en las buenas letras, diestro en el dibujo, hábil en la geometría, inteligente en la óptica, instruido en la aritmética, versado en la historia, filósofo, médico, jurisconsulto y astrólogo.

Marco VITRUVIO Polión, *Los diez libros de arquitectura*.

Una mañana me reúno con quince estudiantes un tanto soñolientos y cansados de luchar con el proyecto de un pabellón de vidrio en un jardín. Ya han realizado dos proyectos en lo que va de curso, y es un buen momento para pararse y reflexionar. Les pregunto: «¿Por qué queréis ser arquitectos?» Los jóvenes se miran o bajan la vista, titubean y lo piensan mucho antes de responder. Al principio contestan con evasivas, pero poco a poco se va entrando en materia y van hablando.

Un estudiante dice que la arquitectura es una profesión que abarca casi todo el campo de conocimientos y de expresiones del hombre, y que eso es un gran atractivo, aunque es cierto que deja cierta insatisfacción no profundizar más en cada una de las diversas facetas a las que se aproximan en la carrera.

Algunos declaran que escogieron la carrera por sus aptitudes para el dibujo o las matemáticas, lo que les ha permitido salvar sin demasiados obstáculos los primeros cursos; otros, por ser una profesión creativa e independiente, donde pueden encontrar un campo de expresión personal.

Un estudiante manifiesta que es una carrera en la que se puede ser muy útil a la sociedad y a las demás personas, y que para él ése es su mayor atractivo. Otro reconoce que su afición proviene de la tradición familiar, ya que su padre es arquitecto.

Finalmente, un compañero confiesa que la eligió por aburrimiento, ya que le parecía la opción menos mala entre carreras por las que no sentía el menor aliciente. Quizá no sea una respuesta ejemplar, pero sí sincera.

Motivación y capacidad

Una obra de arte es buena cuando brota de la necesidad. En esa índole de su origen está su juicio: no hay otro. Por eso, mi distin-

Un pensamiento asociativo, salvaje, libre, ordenado y sistemático en imágenes, imágenes arquitectónicas, espaciales, en color y sensoriales; he aquí mi definición preferida del proyectar. Me gustaría transmitir a los estudiantes que el método adecuado para proyectar es ese pensar en imágenes.

Peter ZUMTHOR, *Pensar la arquitectura*, 2014.

Dar clase de Proyectos no es tarea fácil; no lo era cuando comencé mi actividad como profesor de Proyectos, ni lo es ahora, casi treinta años después. Diría que enseñar a proyectar es una tarea ardua, casi imposible, si no fuera por las insaciables ansias de aprender que tenéis los estudiantes. Es cuando menos ingenuo pensar que se puede fácilmente enseñar a proyectar con programas ficticios, situaciones irreales y en un marco académico en el que se otorgan calificaciones y se priman determinadas imágenes y actitudes.

Sin embargo, la transferencia de conocimientos y destrezas se realiza, en gran medida, por una verdadera sed de aprender que tenéis los estudiantes, y con frecuencia más como consecuencia de lo que os llega de diversas fuentes externas, que por los métodos e instrumentos que desarrollamos en el ámbito de la clase.

Los estudiantes de arquitectura sois auténticos cazadores de información, rápidos y certeros. Ya lo éramos nosotros cuando fuimos estudiantes, pero ahora el acceso y la cantidad de información a vuestra disposición se han multiplicado exponencialmente.

Cuando comenzamos a desarrollar un proyecto en clase, frecuentemente os organizamos a los estudiantes en equipos y os emplazamos a que obtengáis y traigáis al día siguiente informaciones y referencias relacionadas con el proyecto. Es sorprendente cómo en veinticuatro horas los estudiantes sois capaces de organizaros, hacer búsquedas complejas, recolectar y seleccionar la información relevante y presentarla de una forma eficaz.

Al día siguiente realizamos una puesta en común, en la que por supuesto hay imágenes, datos y referencias muy oportunas y otras menos; también hay equipos que se coordinan y otros que presentan una suma de hallazgos sin elaborar; pero de la suma de búsquedas diversas, los estudiantes os lleváis en la retina cientos de imágenes que tienen relación con el proyecto a desarrollar.

Toda la primera fase analítica del proyecto solemos organizarla en grupos, lo que tiene varias ventajas: fomenta la cohesión del

* Este capítulo forma parte de otro libro del autor, *El proyecto de arquitectura: concepto, proceso y representación*, que puede considerarse una segunda parte de la presente 'iniciación'; se ha incluido aquí para abrir una ventana por la que los estudiantes puedan asomarse a la clase de Proyectos, una de las actividades más decisivas en la carrera.

La arquitectura es una ciencia adornada de otras muchas disciplinas y conocimientos, por el juicio de la cual pasan las obras de las otras artes. Es práctica y teórica. La práctica es una continua y expedita frecuentación del uso, ejecutada con las manos, sobre la materia correspondiente a lo que se desea formar. La teórica es la que sabe explicar con sutileza y leyes de la proporción, las obras ejecutadas. Así, los arquitectos que sin letras sólo procuraron ser prácticos y diestros de manos no pudieron con sus obras conseguir crédito alguno. Los que se fiaron del solo raciocinio y letras siguieron una sombra de la cosa, no la cosa misma. Pero los que se instruyeron en ambas, como prevenidos de todas armas, consiguieron brevemente y con aplauso lo que se propusieron.

Marco VITRUVIO Polión, *Los diez libros de arquitectura*.

* Literalmente ‘madre nutricia’ o ‘madre que alimenta’, es una expresión con la que los poetas de la antigua Roma evocaban la patria y que ha sido tradicionalmente utilizada en el mundo moderno para designar la universidad en la que se ha estudiado.

1. Catherine Wilkinson-Zerner, *Juan de Herrera, arquitecto de Felipe II* (Madrid: Akal, 1996), página 20.

2. Virginia Tovar Martín, *Arquitectura madrileña del siglo XVII: datos para su estudio* (Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1983), página 94.

3. Actas de las Cortes de Castilla, volumen 10, 1886, 367; citado en Wilkinson-Zerner, *Juan de Herrera*.

4. Alicia Cámara Muñoz, *Arquitectura y sociedad en el Siglo de Oro* (Madrid: El arquero, 1990), página 59.

5. Alicia Quintana Martínez, *La arquitectura y los arquitectos en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1744-1774)* (Madrid: Xarait, 1983), página 27.

Si comenzáis ahora la carrera de Arquitectura, os incorporáis a una actividad que se ha desarrollado en nuestro país durante más de cuatro siglos, desde que Felipe II fundase en 1582 la Academia de Matemáticas, por consejo de Juan de Herrera, siguiendo el modelo de la Academia de Lisboa.¹ En el marco de esta Academia se crearía una cátedra «donde se lea y enseñe el arte de la Arquitectura y las demás que fueren necesarias para el buen fabricar».² Esta institución estaba concebida como la primera piedra de un amplio programa de academias en diversas ciudades, «en las que se leyese las ciencias de las matemáticas, a fin de que con ellas se habituasen los hombres en las cosas pertenecientes a buenos ingenieros, arquitectos, cosmógrafos, pilotos, artilleros y otras artes dependientes de las dichas matemáticas».³

Aunque ese ambicioso proyecto no llegó a realizarse, la Academia de Matemáticas de Madrid funcionó algunos años bajo la dirección del propio Herrera, que realizó una importante labor de difusión de los tratados de arquitectura, y continuó su actividad hasta que en 1634 pasó a integrarse en el Colegio Imperial.⁴

Alguna propuesta aislada posterior no encontró eco en los poderes públicos. Así, durante el reinado de Carlos II, algunos artistas españoles establecidos en Roma se dirigieron al embajador español en aquella ciudad solicitando la creación de una «Academia pública donde ejercitar las artes», a lo que se les contestó que «no estaba el erario para semejantes desperdicios».⁵

Hace ya cincuenta años que llegué a este mundo. Nací en la mente de dos arquitectos, que idearon una estructura formada por sectores desiguales en torno a un círculo, al lado de un antiguo arroyo. La maqueta que construyeron en papel tenía la perfección de las ideas sencillas y ganó un importante premio de arquitectura en su época.

Convertir esa idea en un proyecto construible no fue tarea fácil. En ese proceso cambió alguno de los arquitectos y el edificio fue adquiriendo complejidad y realismo, aunque perdió algo de la sencillez inicial. Apareció la estructura, que regularizó los volúmenes; las instalaciones llenaron huecos e intersticios, los espacios de distribución y servicios ordenaron una planta que perdió parte de la espontaneidad del comienzo.

Al final de este proceso, lo que había sido una idea casi etérea se convirtió en un complejo proyecto lleno de cálculos, mediciones, presupuestos y pliegos de condiciones. Y comenzó la obra. Movimientos de tierras convirtieron en una llanura lo que había sido un perfil ondulado; la excavación sentó las bases de una estructura que se elevaba con complejos encofrados y una maraña de armaduras. Poco a poco se iba levantando un esqueleto de hormigón armado sobre ese terreno anteriormente virgen.

Después de muchos meses, en el momento de cubrir aguas, mi estructura estaba totalmente levantada y tenía esa extraña belleza que tienen las construcciones desnudas, antes de que los cerramientos y particiones pongan límites al espacio.

Poco después llegó la mala noticia. Cambios administrativos y una fuerte crisis económica provocaron la paralización de las obras. Desaparecieron los trabajadores, el fuego de obra se apagó y los ruidos de las grúas y los camiones dejaron de sonar. Todo quedó sumido en un triste silencio.

Abandonado pasé algunos años. Mi esqueleto desnudo hubo de soportar inviernos gélidos y cálidos veranos. La lluvia entraba en los forjados de los pisos sin cerrar y el viento barría las plantas desoladas. Algunos animales anidaban en las cubiertas o hacían sus madrigueras en los sótanos. Un vagabundo tomó mis espacios como morada y algunos niños venían a jugar a los espacios abandonados.

Cuando ya pensaba que mi destino era ser una ruina moderna, llegó la noticia de la reanudación de las obras. Se barajaron dis-

Todas las imágenes de este capítulo proceden de la Fototeca del Instituto de Patrimonio Cultural de España, (Ministerio de Cultura), salvo la vista de satélite (página 135 arriba derecha) que es de Google Earth.

Estudiantes nómadas

Yo tenía veintitrés años de edad cuando llegué, tras cinco meses de viaje, ante el Partenón de Atenas. Su frontón se mantenía erigido, pero la larga nave del templo se hallaba en ruinas, las columnas y el entablamento habían sido volados por la explosión del polvorín que los turcos habían encerrado antaño en su interior. Durante semanas toqué con mis manos inquietas, respetuosas, asombradas, esas piedras que, puestas de pie y a la altura deseada, interpretaron una de las músicas más formidables que existen: clarines sin llamado, verdad de los dioses.

Le Corbusier, *Mensaje a los estudiantes de arquitectura*, 1943.

Cuando terminé la carrera y un curso de posgrado en el extranjero y comencé a trabajar de arquitecto, tenía la sensación de que lo que había aprendido en la universidad no me servía para mucho. Sentía la necesidad de ver y conocer directamente la arquitectura para orientarme en el nuevo universo de espacios y formas con el que me enfrentaba en el trabajo. Concebí entonces la idea de hacer un viaje iniciático para contemplar todas esas arquitecturas de las que me habían hablado o que yo conocía por fotografías y publicaciones, para que me enseñaran cómo se concibe un edificio, cómo se resuelve, cómo va tomando forma y cómo se construye. Consultando manuales, revistas y apuntes, hice una relación de las arquitecturas que más deseaba ver en toda Europa. Ése fue el primer viaje, el que realicé en mi imaginación programando los itinerarios, seleccionando los edificios y buscando las direcciones.

Compré un billete Interrail, que me permitía recorrer muchos kilómetros y visitar muchos países de forma barata. Con una mochila, una cámara fotográfica y un cuaderno de viaje, me lancé a recorrer Europa. Mi primer destino fue París, después vinieron Londres, Glasgow, Ámsterdam, Copenhague, Estocolmo, Oslo, Helsinki, Berlín, Hamburgo, Fráncfurt, Viena, Venecia, Milán y otras muchas ciudades del Viejo Continente. Llegaba a una ciudad, pedía o compraba un plano, preguntaba por las direcciones y recorría barrios no visitados por turistas, a veces suburbios o zonas industriales, buscando las huellas que la arquitectura moderna había dejado en esas ciudades. Cuando me encontraba ante el edificio, lo observaba, lo fotografiaba, lo dibujaba, le preguntaba, lo recorría, escribía pensamientos, describía mis sensaciones, y cuando me ale-

La profesión de la arquitectura

Un arquitecto sirve para dar forma a las cosas teniendo en mente la habitabilidad, el encaje en el emplazamiento físico y en el momento cultural y social en el que se lleve a cabo la obra... y encima interpreta la profusa, confusa y difusa normativa de todo tipo de obligado cumplimiento y gestiona la aprobación de los organismos encargados de velar por su cumplimiento. [...] Una vez que los papeles están en regla, controla que el resultado se aproxime suficientemente a lo previsto, resuelve los problemas que se presentan durante la obra y al final certifica que todo está conforme.

Ricardo AROCA. “¿Para qué servimos los arquitectos?”, 2016.

Al iniciar la carrera tenéis una lejana idea de cómo puede ser vuestro trabajo y vuestra vida futura. Esa idea viene formada por la percepción de la figura del arquitecto en la sociedad y también por algunas representaciones del mundo de la literatura, del arte o del cine. La arquitectura era una profesión bien remunerada, apreciada socialmente y con prestigio. Pero los años de la crisis económica, los efectos de la llamada ‘burbuja inmobiliaria’ y el cambio de situación laboral del arquitecto han modificado profundamente esa situación. En consecuencia, el trabajo del arquitecto se encuentra en un momento de crisis y de cambio.

La posible decepción del arquitecto recién titulado reflejaría la situación que Antonio Fernández Alba describía de esta forma tan gráfica:

A nadie se le oculta la crisis profesional a que está hoy sometido el arquitecto; su valor profesional está en franca decadencia. Un poco técnicos, un poco artistas, un poco sociólogos, los arquitectos constituyen figuras híbridas de dudosa definición, tan dudosa que nadie, consciente de la realidad de nuestra época, podrá seguir manteniendo o añorando la ‘mítica figura’ del mediador y coordinador de las técnicas y las humanidades; la ineficacia de sus disciplinas y lo falso de sus horizontes le transforman en un hombre al margen, incapaz de reconocer la coyuntura de los tiempos y sus necesidades; incapaz, por supuesto, de reconocer dentro de su egocentrismo estéril, una situación global de la realidad.¹

1. Antonio Fernández Alba. ‘Valores humanos, científicos y sociales en la formación del arquitecto’, *Arquitectura*, nº 77, 1965.

La conversación en grupo de WhatsApp que reproducimos no ha existido nunca, pero pudo haber tenido lugar a finales de noviembre o principio de diciembre de 2016. Está construida con noticias reales y fragmentos de conversaciones de compañeros, amigos o antiguos estudiantes. Representa la diáspora que han sufrido las últimas jóvenes generaciones de arquitectos.

No hay datos de cuántos jóvenes arquitectos han emprendido el camino del exilio y han llegado a otro país para intentar vivir de su trabajo de arquitectos. Un cálculo aproximado arrojaría la cantidad de 5.000 arquitectos, el 20 por ciento de las generaciones de titulados durante la crisis, lo cual representa un 10 por ciento del conjunto de arquitectos colegiados.

No es la primera vez que los arquitectos españoles se ven obligados a emigrar. En unas circunstancias muy diferentes, tras la Guerra Civil, cincuenta arquitectos emprendieron el camino del exilio, el 5 por ciento de los arquitectos que entonces trabajaban en España. Aunque algunos abandonaron la profesión, otros realizaron una importante labor en los países de acogida y tres de ellos hicieron grandes aportaciones y llegaron al reconocimiento internacional: José Luis Sert, Félix Candela y Antonio Bonet Castellana.

La formación que tienen actualmente los arquitectos españoles es muy valorada en otros países y es relativamente fácil encontrar trabajo de asalariado en estudios o empresas. Sin embargo, las dificultades legales, lingüísticas y de reconocimiento académico dificultan la posibilidad de ejercer libremente la profesión, al menos en los primeros años.

Es una gran pérdida para España que estas generaciones de jóvenes arquitectos, excelentemente formados, tengan que abandonar su país por la falta de trabajo. Esperemos que la recuperación económica reactive el mercado de la vivienda y la diversificación laboral permita que los jóvenes arquitectos permanezcan en nuestro país y vuelvan los que emigraron.

Germán

Hola Ana. Germán desde Londres

Ana

Gracias por incluirme en el grupo.
Soy Ana desde Santiago de Chile

El universo del arquitecto

El arquitecto es un albañil que ha estudiado latín.

Adolf Loos.

Cuando abandonéis la universidad y comencéis a recorrer vuestro camino profesional, os encontraréis en un mundo extraño que al principio os sorprenderá. Es un universo hecho de lugares, objetos y relaciones en el que se desenvuelve la labor cotidiana del arquitecto. Los primeros trabajos en estudios, mientras aún se es estudiante o tras acabar la carrera, tienen el valor de una ceremonia de iniciación, de ingreso en ese ámbito en el que se desarrollará vuestra vida.

Con el fin de que vayáis conociendo cómo es ese mundo del arquitecto, vamos a recorrer el lugar de trabajo, contemplaremos las herramientas del oficio, echaremos un vistazo a la biblioteca, saludaremos a los clientes, hablaremos de los colegios de arquitectos y otras asociaciones, y finalmente haremos un rápido viaje alrededor del mundo para ver cómo es entendida y practicada nuestra profesión en otros países.

Estudio, despacho, taller

Aquí leo, escribo, medito, cuido el cuerpo, practico gimnasia ¡y pienso en Grecia!

Oskar SCHLEMMER. *Mi casa.*

Vamos a visitar el estudio de un arquitecto, para que os familiaricéis con el lugar que posiblemente sea vuestro sitio de trabajo en un futuro. Ante todo podéis comprender que hay una gran variedad de despachos profesionales, según el volumen de trabajo, la cantidad de personas empleadas, el hecho de que sea un estudio compartido o no, etcétera. Pero vamos a elegir uno al azar y vamos a recorrerlo una vez que ha terminado la jornada laboral y todo queda en silencio.

Cuando entramos en el estudio nos encontramos con un lugar de recepción, en donde suele haber una persona flanqueada por un ordenador, un teléfono con contestador automático y un fax. La presencia de una persona dedicada a la recepción y la secretaria no es imprescindible, y de hecho muchos son los estudios que no

Un día en la vida de cuatro arquitectos

A veces me pregunto cómo se las arreglan todos los que no escriben, componen o pintan para escapar de la locura, la melancolía, el terror pánico inherente a la condición humana.

Graham GREENE, *Vías de escape*, 1990.

Amanece sobre una ciudad española de tamaño mediano que despierta lentamente. En puntos alejados entre sí duermen cuatro personas que poco tienen en común, salvo ejercer la misma profesión: la de arquitecto. Vamos a acompañar a estas personas en un día cualquiera, un miércoles del mes de marzo, y vamos a observar su trabajo, sus preocupaciones y sus pensamientos, con el fin de que os hagáis una idea de lo que puede ser vuestra jornada laboral en un futuro.

Al amanecer

El despertador suena a las siete en la mesilla de Juan, uno de los arquitectos municipales de esta ciudad. Se levanta cansado, porque el día anterior se quedó dibujando hasta muy tarde en su estudio. Bosteza mientras mira por la ventana el cielo aún oscuro, y se dirige a la ducha recordando vagamente un sueño que le había impresionado.

Mientras Juan recibe una lluvia de agua reconfortante, se despierta Tomás minutos antes de que suene el despertador, como le suele suceder. Tomás es funcionario de la Comunidad Autónoma, concretamente de la Consejería de Cultura, trabajo que comparte con la atención por las tardes a una empresa familiar de construcción. Pone la radio para escuchar las noticias y comienza a pensar en las cosas que tiene que hacer durante el día. Minutos después, apremiado por su mujer, que lleva ya media hora levantada, salta de la cama para dirigirse al lavabo sobre el que se enjabona la cara para afeitarse, mientras canta tan espantosamente desafinado como siempre.

Cuando Tomás se sienta ante un café humeante y unas tostadas, suena el despertador en casa de Rosa, una joven arquitecta que comparte un estudio con otros cuatro compañeros, y que mantiene la ilusión de hacer la tesis doctoral a ratos libres. Desde la cama observa los colores violetas y rojos del día que comienza, y vence,

Antes de nada, quiero decir que la arquitectura no existe. Existe una obra de arquitectura. Y una obra de arquitectura es una oferta a la arquitectura con la esperanza de que esta obra pueda llegar a formar parte del tesoro de la arquitectura. No todos los edificios son arquitectura.

Louis I. KAHN, conferencia en el Politécnico de Milán, 1967.

El mundo al que os enfrentaréis al acabar la carrera no es único, sino plural y heterogéneo. Estamos en un momento en que existe tal diversidad de enfoques sobre nuestra profesión, que difícilmente se puede hablar ya del arquitecto como un profesional único. Desde la imagen del arquitecto moderno como el coordinador que resolvería conjuntamente los problemas sociales, técnicos, económicos y artísticos, hasta la que ve al arquitecto como un hombre de negocios que fabrica y vende un producto, buscando la máxima rentabilidad económica, hay una enorme cantidad de matices.

Así, dentro de la primera línea encontramos las declaraciones de los creadores del Movimiento Moderno, para los que la labor del arquitecto estaba presidida por la trascendental importancia de su función social:

La misión histórica del arquitecto ha sido siempre lograr la total coordinación de todos los esfuerzos para la construcción del entorno físico del hombre.¹

Una visión más pragmática se desarrolló de forma paralela durante siglo XX. En 1902, un arquitecto norteamericano expresaba en un artículo:

Las oportunidades arquitectónicas se les presentan a quienes dominan el negocio, más que la capacidad artística, y por tanto son ellos los que construyen la arquitectura del país, sea buena, mala o indiferente. El arquitecto debe ser primero un negociante, y después un artista.²

Entre estas dos posturas extremas hay un gran abanico de posiciones que se debaten entre el compromiso social y el beneficio particular, entre la expresión artística y el rigor funcionalista, entre la definición de nuestra vida y la delimitación de sus espacios.

Esta gran pluralidad de enfoques hace que la arquitectura sea hoy una profesión muy versátil, donde fácilmente se puede evitar

1. Walter Gropius, *Alcances de la arquitectura integral* (Buenos Aires: La Isla, 1956).

2. J.F. Harder, *The Brick-builder*, 1902; citado por Bernard Michael Boyle, "El ejercicio de la arquitectura en América, 1865-1965: ideal y realidad", en Spiro Kostof (edición), *El arquitecto: historia de una profesión* (Madrid: Cátedra, 1984).

Memoria de trabajos

Cuando pensamos en el trabajo del arquitecto, con frecuencia aparecen en nuestras mentes algunas imágenes procedentes de películas de Hollywood, mezcladas con sueños de grandeza y con estereotipos desgastados. En ellas vemos al arquitecto como una especie de héroe que se enfrenta a la sociedad, al cliente y a los constructores, para conseguir crear su obra única y genial.

La realidad es distinta, desde luego menos grandiosa, pero sobre todo es mucho más diversa y variada. Hoy el arquitecto puede encarnar muchas actividades profesionales y muchas formas de trabajar y puede hacer casi todo, casi todo menos esos sueños grandilocuentes de superhéroe arrogante y vanidoso.

Para que os vayáis habituando a la variedad de posibilidades que encierra la carrera de la arquitectura, os voy a describir algunos de los trabajos que he tenido que realizar en 37 años de profesión. Todos son reales y en ellos he encontrado siempre una tarea interesante, gente a la que ayudar, problemas que resolver y en todos he quedado satisfecho del trabajo realizado.

Concursos, edificación y urbanismo

Antes de acabar la carrera ya empecé a trabajar, como casi todos los estudiantes de Arquitectura, en un estudio profesional. Dos jóvenes arquitectos habían ganado un importante concurso para construir la sede de una entidad financiera y tenían que hacer muy rápido el proyecto básico. El edificio estaba definido en sus líneas básicas, pero había pequeños detalles que completar, como amueblar los espacios, hacer la planta de cubiertas o dibujar la carátula, trabajos a los que me dediqué con gran entusiasmo.

Era verano, y en ese estudio de arquitectura hacía una temperatura altísima. Recuerdo las gotas de sudor cayendo de la frente sobre el papel vegetal en el que dibujábamos con *rottrings*, mientras en una grabadora sonaban canciones italianas. Fue un trabajo arduo pero muy satisfactorio, en el que disfrutamos mientras completábamos en equipo un proyecto del que nació un gran edificio que contiene mis primeros trazos y pensamientos construidos.

Nada más acabar la carrera y después de hacer un máster en el extranjero, volví a mi ciudad natal y me presenté con otros dos compañeros a un concurso en una localidad cercana. Era mi primer

El futuro de la arquitectura

Con mayor intensidad que las demás, esta disciplina se halla en plena fermentación. Más aún que las demás, ha menester de abrirse hacia un crecido número de otras doctrinas. ¿Qué va a resultar de esta transformación interna y de esta apertura? Y ¿qué subsistirá de dicha profesión? ¿Por ventura, la sociedad seguirá necesitando arquitectos? No es evidente una respuesta afirmativa.

Robert AUZELLE, *El arquitecto*, 1973.

Cuando acabéis la carrera, los profundos cambios sociales, económicos y políticos que están en marcha habrán construido un mundo muy distinto de éste en el que vivimos. En ese momento, la profesión del arquitecto se parecerá poco a la idea que de ella teníais antes de comenzar los estudios. No podemos averiguar el porvenir para saber cómo seréis los arquitectos del siglo XXI, pero podemos imaginar la evolución en algunos de los condicionantes básicos de la profesión. Un arquitecto del futuro seguramente habrá de tener otros conocimientos, dominar otras técnicas, tener hábitos distintos de trabajo, y su entorno social y económico será muy diferente del actual.

Si hoy comenzaseis a trabajar como arquitectos, ya os encontraríais con una profesión que está experimentando una profunda transformación. Este cambio que se está operando en la estructura de la profesión se debe a muchos factores, que podríamos concretar en los siguientes puntos: la modificación del campo de trabajo, el cambio de estructura profesional, el aumento del número de profesionales, la especialización, los cambios tecnológicos y la sostenibilidad.

Campo de trabajo y estructura profesional

Prefiero los elementos híbridos a los ‘puros’, los comprometidos a los ‘limpios’, los distorsionados a los ‘rectos’, los ambiguos a los ‘articulados’, los tergiversados que a la vez son impersonales, a los aburridos que a la vez son ‘interesantes’, los convencionales a los ‘diseñados’, los integradores a los ‘excluyentes’, los redundantes a los sencillos, los reminiscentes que a la vez son innovadores, los irregulares y equívocos a los directos y claros. Defiendo la vitali-

Apéndices

Esta selección de fragmentos os ofrece un conjunto de ideas sobre la arquitectura, la profesión de arquitecto y su aprendizaje, extraídas de los más importantes autores y tratados de arquitectura a lo largo de veinte siglos. En ellas podéis contemplar lo que grandes arquitectos pensaron de su oficio y podéis comprobar también cómo muchas de las ideas cambian en el transcurrir del tiempo y otras permanecen persistentemente. Leyéndolas os acercaréis a importantes obras de la cultura arquitectónica a través de la historia, y escucharéis, con los ojos, lo que esos arquitectos dejaron escrito, pensando en que algún día vosotros lo leeríais.



Marco Vitruvio Polión,
De architectura libri decem, Roma, siglo I
a.C. Versión española:
*Los diez libros de
arquitectura*, Madrid:
Imprenta Real, 1787;
libro I, capítulo 1,
página 2.

Vitruvio, *Los diez libros de arquitectura*, siglo I a.C.

La arquitectura es una ciencia adornada de otras muchas disciplinas y conocimientos, por el juicio de la cual pasan las obras de las otras artes. Es práctica y teórica. La práctica es una continua y expedita frecuentación del uso, ejecutada con las manos, sobre la materia correspondiente a lo que se desea formar. La teórica es la que sabe explicar y demostrar con la sutileza y leyes de la proporción, las obras ejecutadas. Así, los arquitectos que sin letras sólo procuraron ser prácticos y diestros de manos, no pudieron con sus obras conseguir crédito alguno. Los que se fiaron del solo raciocinio y letras, siguieron una sombra de la cosa, no la cosa misma. Pero los que se instruyeron en ambas, como prevenidos de todas armas, consiguieron brevemente y con aplauso lo que se propusieron.

Tiene, como las demás artes, principalmente la arquitectura, aquellas dos cosas de significado y significante. Significado es la cosa propuesta a tratarse. Significante es la demostración de la cosa con razones científicas. Por lo que, parece debe estar ejercitado en ambas, el que quiera llamarse arquitecto. Deberá, pues, ser ingenioso y aplicado; pues ni el talento sin estudio, ni éste sin aquel, pueden formar un artífice perfecto. Será instruido en las buenas letras, diestro en el dibujo, hábil en la geometría, inteligente en la óptica, instruido en la aritmética, versado en la historia, filósofo, médico, jurisconsulto y astrólogo.

1. Sobre la profesión de arquitecto



ARCHITECTS' Council of Europe. *The Architectural Profession in Europe 2014. A sector study*. <http://www.ace-cae.eu/83/>

AROCA, Ricardo. *¿Para qué servimos los arquitectos?* Madrid: Los libros de la catarata / Barcelona: Fundación Arquia, 2016.

AUZELLE, Robert. *L'architecte*. París: Vincent, Fréal et Cie., 1965. Versión española: *El arquitecto*; Barcelona: Editores Técnicos Asociados, 1973.

CABELLO Y ASO, Luis. *El arquitecto: su misión, su educación, su conocimiento y enseñanza*. Madrid: Imp. de T. Fortanet, 1869.

CASALS BALAGUÉ, Alberto. *El arte, la vida y el oficio de arquitecto*. Madrid: Alianza Editorial, 2002.

CUFF, Dana. *Architecture: The Story of Practice*. Cambridge (Massachusetts) y Londres: The MIT Press, 1991.

FARRANDO, Jordi (edición). *L'exercici de l'arquitectura al mon*. Barcelona: COA Catalunya, 2003.

FUNDACIÓN ARQUIA, Fundación Caja de Arquitectos. *Encuestas online a arquitectos*. 2003, 2007, 2009, 2014. <http://fundacion.arquia.es/es/fundacion>.



GRASSI, Giorgio. 'L'architettura come mestiere'. Introducción a Heinrich Tessenow, *Considerazioni elementari sul costruire*; Milán: Franco Angeli Editore, 1974. Versión española en *La arquitectura como oficio y otros escritos*; Barcelona: Gustavo Gili, 1980.

GUTMAN, Robert. *Architectural Practice: A Critical View*. Nueva York: Princeton Architectural Press, 1988.

KOSTOF, Spiro (edición). *The Architect: Chapters in the History of the Profession*. Oxford: Oxford University Press, 1977. Versión española: *El arquitecto: historia de una profesión*; Madrid: Cátedra, 1984.

LEWIS, Roger K. *Architect?: A Candid Guide to the Profession*. Cambridge (Massachusetts) y Londres: The MIT Press, 1985. Versión española: *Así que quieras ser arquitecto*; México D.F.: Noriega, 2001.



LUQUE, Rafael Ignacio. "Sinopsis sobre la profesión de arquitecto en España", en *El arquitecto europeo*. Madrid: COAM, 1992.

MAKSTUTIS, Geoffrey. *Arquitectura: teoría y práctica*. Barcelona: Blume, 2010.

MONEDERO ISORNA, Javier. *Enseñanza y práctica profesional de la arquitectura en Europa y Estados Unidos*. Barcelona: ETSA Barcelona, COA Catalunya, 2002-2003.

ORIOLE YBARRA, Miguel de. *Ser arquitecto*. Madrid: Fundación Universidad-Empresa, 1987.

PADRÓN DÍAZ, Carmelo. *La profesión de arquitecto: formación, atribuciones y responsabilidades*. Las Palmas: Departamento de Construcción Arquitectónica, COA Canarias, 1996.

Colección **Estudios Universitarios de Arquitectura**

Director

Jorge Sainz

Profesor Titular del Departamento de Composición Arquitectónica
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

Asesores

José Ramón Alonso Pereira

Catedrático del Departamento de Composición Arquitectónica
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de La Coruña · UDC

Miguel Ángel Aníbarro

Profesor Titular del Departamento de Composición Arquitectónica
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

César Bedoya

Catedrático del Departamento de Construcción y Tecnología Arquitectónica
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

Juan Bordes

Académico Numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando
Profesor Titular del Departamento de Composición Arquitectónica
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

Juan Calatrava

Catedrático de Composición Arquitectónica
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Granada · UGR

Jaime Cervera

Catedrático del Departamento de Estructuras de Edificación
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

Juan Antonio Cortés

Catedrático del Dpto. de Teoría de la Arquitectura y Proyectos Arquitectónicos
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valladolid · UVA

Ana Esteban Maluenda

Profesora Titular Interina del Departamento de Composición Arquitectónica
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

José Fariña

Catedrático del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

Luis Fernández-Galiano

Académico Numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando
Catedrático del Departamento de Proyectos Arquitectónicos
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM
Director de las revistas *AV Monografías*, *Arquitectura Viva* y *av proyectos*

Justo Fernández-Trapa de Isasi

Catedrático del Departamento de Proyectos Arquitectónicos
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

Rafael García García

Profesor Titular del Departamento de Composición Arquitectónica
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

Ramón Gutiérrez

Académico Correspondiente en Argentina de la Real Academia de San Fernando
Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana (CEDODAL)

Asesores (continuación)

Emilia Hernández Pezzi

Profesora Titular del Departamento de Composición Arquitectónica
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

José María de Lapuerta

Catedrático del Departamento de Proyectos Arquitectónicos
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

Josep Maria Montaner

Catedrático del Departamento de Composición Arquitectónica
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona · UPC

Javier Ortega

Catedrático del Departamento de Ideación Gráfica Arquitectónica
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

Roberto Osuna

Profesor Titular del Departamento de Composición Arquitectónica
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

Julio Pozueta

Profesor Titular del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

David Rivera

Profesor del Departamento de Composición Arquitectónica
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

Francisco Rodríguez de Partearroyo

Experto en infografía arquitectónica
Profesor de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (1974-1989)

Gabriel Ruiz Cabrero

Catedrático del Departamento de Proyectos Arquitectónicos
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

María Teresa Valcarce

Profesora Titular del Departamento de Composición Arquitectónica
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid · UPM

Macarena de la Vega

Máster en Análisis, Teoría e Historia de la Arquitectura · UPM
Centre for Creative and Cultural Research · Universidad de Canberra, Australia

*A esta lista hay que añadir los autores de los libros de la colección,
que se convierten automáticamente en asesores.*

Colección **Estudios Universitarios de Arquitectura**

1



5



2



6



3



7



4



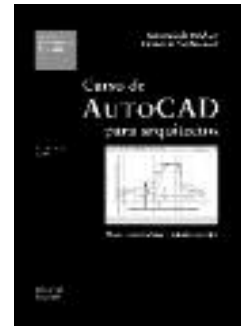
8



9



13



10



14



11



15



12



16



Colección **Estudios Universitarios de Arquitectura**

17



21



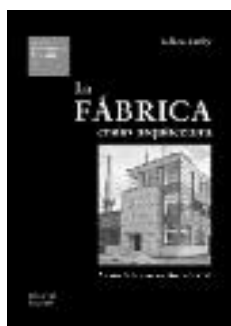
18



22



19



23



20



24



25



26



27



28



29



David Rivera

La otra arquitectura moderna

Expresionistas, metafísicos y clasicistas,
1910-1950

ISBN: 978-84-291-2129-2

367 páginas · 413 ilustraciones

En preparación:

Joaquín Medina Warmburg (edición)

Escritos y conferencias de Walter Gropius

Felipe Correa

Asentamientos extractivos en América del Sur

Este libro, compuesto con tipos
Sabon (de Jan Tschichold, 1964) y
Syntax (de Hans Eduard Meier, 1969),
se imprimió en Huarte (Navarra),
el mes de julio del año 2017,
en los talleres de Ulzama Digital.

Iniciación a la arquitectura

Edición 2017, actualizada y aumentada

Este libro va dirigido a los jóvenes que se disponen a iniciar los estudios universitarios de Arquitectura y que se interrogan sobre el contenido de la carrera y la naturaleza de la profesión. Para ellos se expone de manera sencilla en qué consiste la formación del arquitecto y el trabajo que realizarán tras abandonar la universidad. Quizás estas líneas supongan su primer contacto con unas disciplinas y unos métodos de trabajo que serán sus compañeros para toda la vida. Pero el contenido del libro puede también ayudar y ofrecer información a todas aquellas personas que estudian, enseñan, trabajan o investigan sobre la arquitectura. En estas páginas encontrarán respuestas a algunos interrogantes o simplemente una forma distinta de ver las cosas.

Finalmente, este libro puede también servir a quienes, sin ser profesionales ni tener intención de llegar a serlo, sienten curiosidad por la arquitectura como expresión cultural, como función social o como técnica constructiva: en definitiva, como una de las más evidentes formas en que una civilización se manifiesta.

El libro contiene catorce capítulos en los que se expone, entre otras cosas, el concepto de arquitectura, su enseñanza, algunos momentos en la carrera de una estudiante, las oportunidades para estudiar en el extranjero, el entorno laboral del arquitecto, el inicio del ejercicio profesional, los campos de actividad, una visión del trabajo cotidiano y, finalmente, el futuro de la profesión. El volumen se cierra con unos textos históricos sobre la arquitectura, su enseñanza y su ejercicio, y una sucinta bibliografía.

Al inicio de cada capítulo hay citas extraídas de textos clásicos para nuestra profesión. A través de ellas el lector puede acercarse a lo que muchas otras personas pensaron sobre eso que llamamos 'arquitectura'. Algunos dibujos de arquitectos ilustran los capítulos y muestran al lector la forma de ver y crear la arquitectura que tuvieron los grandes maestros de la profesión.



Foto: Antimio Cruz

ALFONSO MUÑOZ COSME (Murcia, 1957) es arquitecto (1980) y doctor (1986) por la Universidad Politécnica de Valencia, profesor titular de la Escuela de Arquitectura de Madrid y está acreditado como catedrático. Ha sido Director del Instituto Cervantes en Múnich y Roma, Gerente de la Fundación Cultural COAM y Director del Instituto del Patrimonio Cultural de España. Es autor de los libros *Viaje a través de las arquitecturas*, *La conservación del patrimonio arquitectónico español*, *Los espacios del saber: historia de la arquitectura de las bibliotecas*, *La vida y la obra de Leopoldo Torres Balbás*, *Los espacios de la memoria: historia de la arquitectura de museos* y *El proyecto de arquitectura*.

Ilustración de cubierta:
Leonardo da Vinci,
el hombre de Vitruvio,
1485-1490,
Academia de Venecia



Editorial Reverté

www.reverte.com

